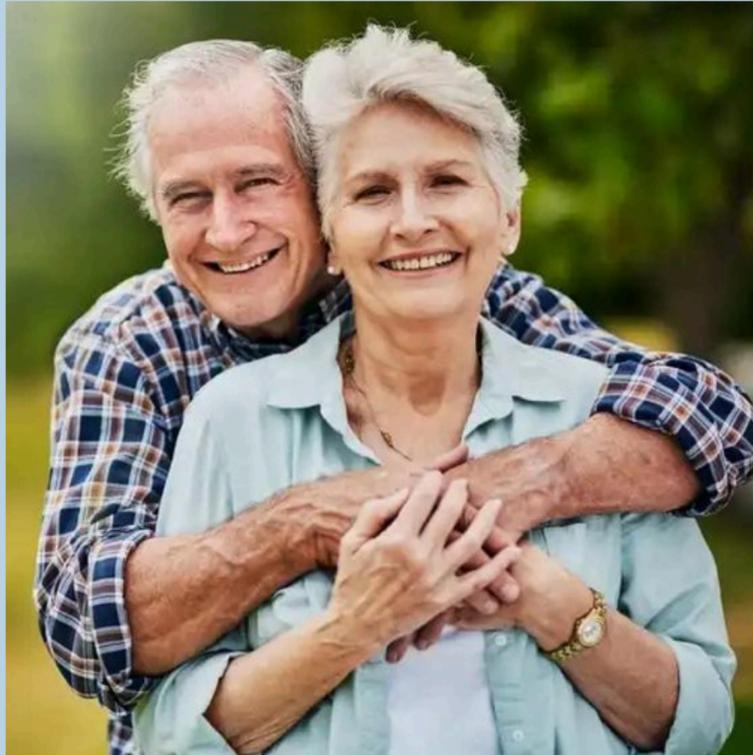
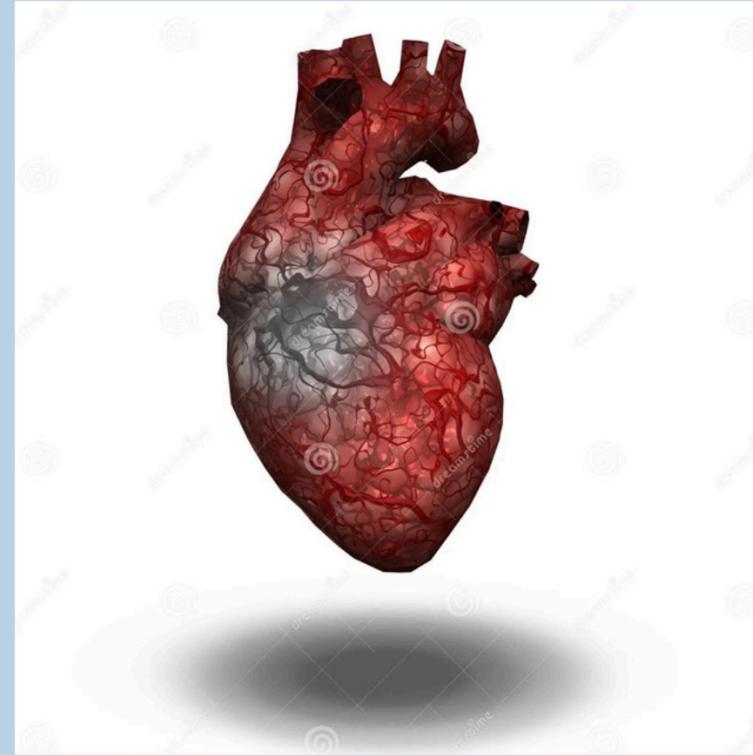


Factores de riesgo



Edad avanzada: Cuanto mayor es la edad, mayor es el riesgo de delirium.

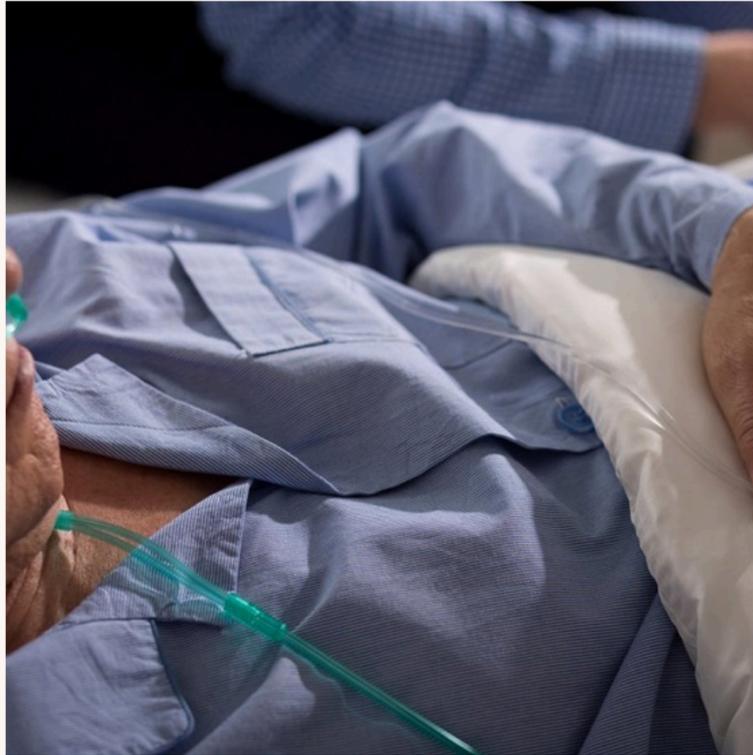


Enfermedades crónicas: La presencia de enfermedades como demencia, enfermedad cardiovascular, diabetes, enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), entre otras, aumenta el riesgo.



Cirugía mayor: Los procedimientos quirúrgicos, especialmente los invasivos y prolongados, aumentan el riesgo de delirium.

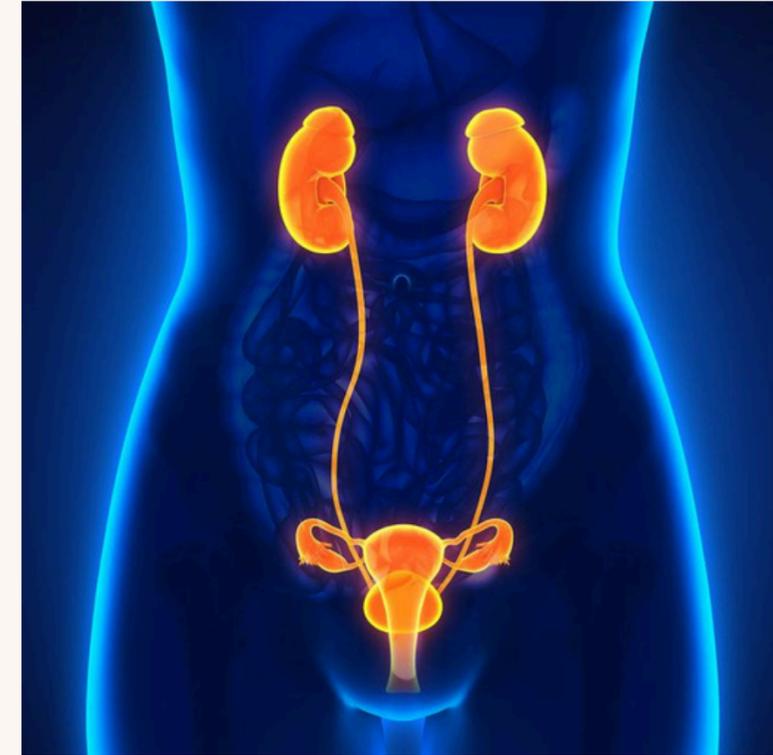
Factores de riesgo



Inmovilidad: La falta de movilidad o restricción física puede aumentar el riesgo.

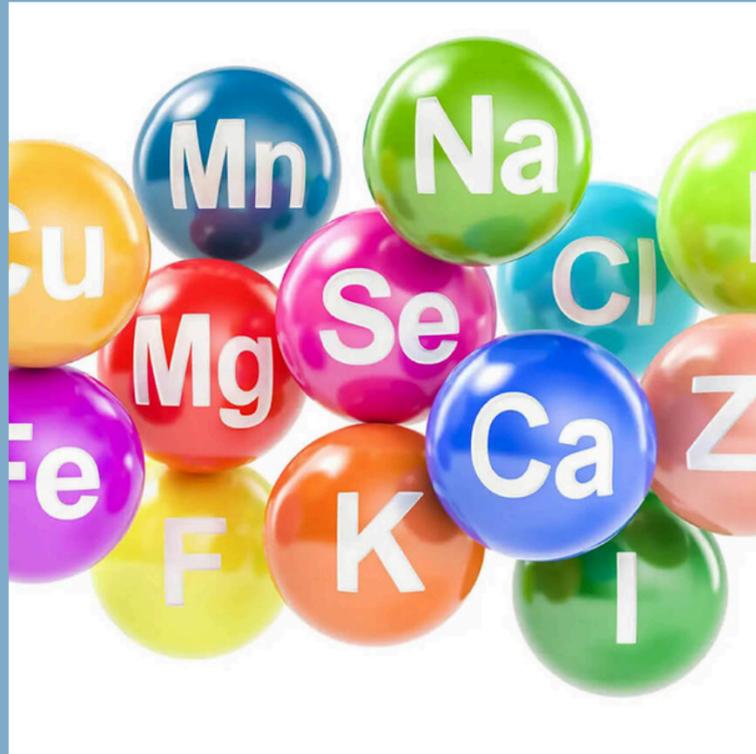


Medicamentos: El uso de ciertos medicamentos, como benzodiazepinas, anticolinérgicos, opioides y otros psicotrópicos, puede aumentar el riesgo de delirium.



Infecciones: Las infecciones, especialmente las del tracto urinario, respiratorio y sistémico, aumentan el riesgo de delirium.

Factores de riesgo



Desequilibrio electrolítico: Los niveles anormales de electrolitos en sangre, como el sodio y el potasio, pueden aumentar el riesgo.



Trastornos sensoriales: La disminución de la audición o la visión puede aumentar el riesgo de delirium.



Historia previa de delirium: Quienes hayan experimentado delirium anteriormente tienen mayor riesgo de desarrollarlo nuevamente.

Impacto sanitario

El delirium tiene un impacto significativo en el ámbito sanitario, tanto para los pacientes como para los sistemas de atención médica, debido a varios factores.

01.

Aumento de la morbilidad y mortalidad: El delirium está asociado con un mayor riesgo de complicaciones médicas, como infecciones, caídas y desnutrición, lo que resulta en un aumento de la morbilidad y la mortalidad de los pacientes, especialmente en adultos mayores.

02.

Mayor utilización de recursos médicos: El delirium conlleva un aumento en el uso de recursos sanitarios, como mayor tiempo de hospitalización, necesidad de cuidados intensivos y exámenes diagnósticos adicionales, lo que ejerce presión sobre los sistemas de salud y aumenta los costos asociados con la atención médica.

03.

Deterioro funcional y discapacidad a largo plazo: Los pacientes que experimentan delirium pueden experimentar un deterioro funcional significativo, lo que afecta su capacidad para realizar actividades diarias de manera independiente. Este deterioro funcional puede persistir incluso después de la resolución del delirium, lo que contribuye a una mayor dependencia y necesidad de cuidados a largo plazo.

Mecanismos Fisiopatológicos

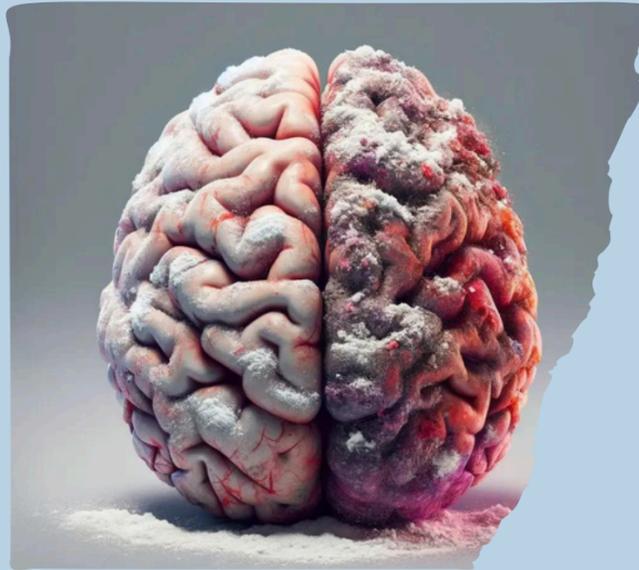


Alteraciones en la conectividad cerebral: Se ha observado que el delirium se asocia con cambios en la conectividad funcional y estructural del cerebro, lo que puede afectar la comunicación entre diferentes regiones cerebrales y contribuir a la disfunción cognitiva observada en el delirium.

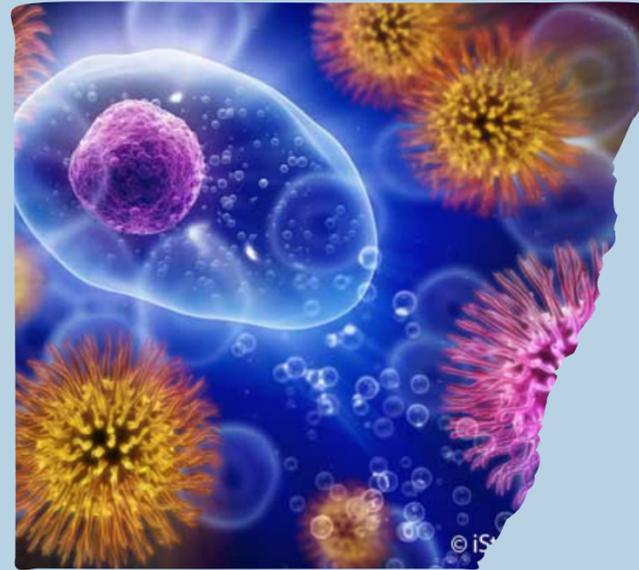


Factores predisponentes y desencadenantes: Además de los mecanismos fisiopatológicos directos, los factores predisponentes como la edad avanzada, la presencia de enfermedades crónicas y la fragilidad pueden aumentar la vulnerabilidad a desarrollar delirium. Los factores desencadenantes, como la enfermedad aguda, la cirugía, los medicamentos y los procedimientos invasivos, pueden desencadenar o exacerbar el delirium en individuos susceptibles.

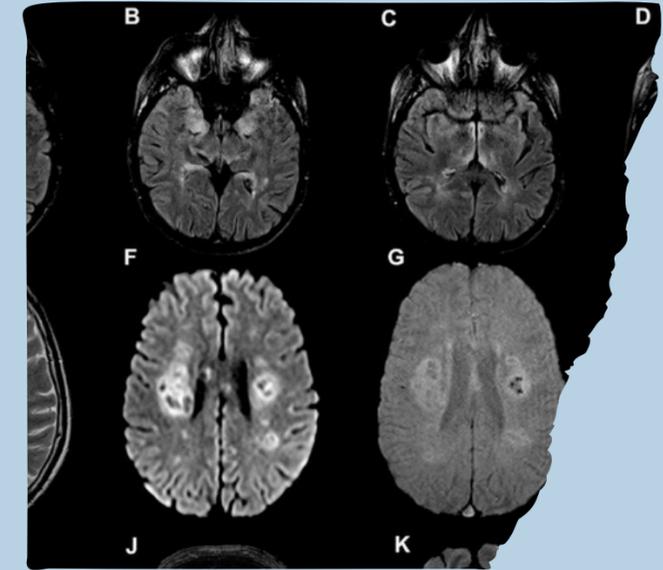
Mecanismos Fisiopatológicos



Disfunción neuroquímica: Se cree que hay desequilibrios en la transmisión de neurotransmisores en el cerebro durante el delirium. Por ejemplo, niveles anormales de acetilcolina, dopamina y serotonina pueden contribuir a los cambios en la cognición y la conciencia observados en el delirium.



Inflamación sistémica y neuroinflamación: La respuesta inflamatoria del cuerpo a la enfermedad o el estrés puede desencadenar una respuesta inflamatoria en el cerebro, conocida como neuroinflamación, que puede contribuir al desarrollo del delirium. La liberación de citocinas proinflamatorias y otros mediadores inflamatorios puede afectar la función cerebral y conducir a síntomas delirantes.



Disfunción cerebral global: El delirium puede implicar disfunción en múltiples áreas del cerebro, incluida la corteza cerebral, el sistema límbico y las estructuras subcorticales. Esta disfunción puede afectar diversas funciones cognitivas, como la atención, la memoria, la percepción y el procesamiento de la información, dando lugar a los síntomas característicos del delirium.

Tratamiento



Tratamiento de las causas subyacentes: Es fundamental identificar y tratar las condiciones médicas o factores desencadenantes que contribuyen al delirium, como infecciones, desequilibrios metabólicos, efectos secundarios de medicamentos, privación de sueño o dolor no controlado.



Optimización de la medicación: Revisar y ajustar los medicamentos del paciente para minimizar el uso de aquellos que puedan contribuir al delirium, como benzodiazepinas, anticolinérgicos o narcóticos, puede ser útil. En algunos casos se pueden prescribir medicamentos para controlar el delirium.



Manejo ambiental: Proporcionar un entorno tranquilo y familiar, con una buena iluminación y minimizando el ruido, puede ayudar a reducir la agitación y la confusión en pacientes con delirium.



Apoyo nutricional e hidratación: Asegurar una ingesta adecuada de líquidos y nutrientes puede ayudar a prevenir complicaciones como deshidratación y desnutrición, que pueden empeorar el delirium.



Orientación y reaseguro: Proporcionar orientación y reaseguro frecuentes al paciente puede ayudar a reducir la ansiedad y la confusión asociadas con el delirium. Mantener una rutina regular y familiarizar al paciente con el entorno hospitalario también puede ser beneficioso.



Fomentar la movilización y la actividad física: Fomentar la movilización y la actividad física puede ayudar a mantener la función cognitiva y reducir el riesgo de complicaciones asociadas con la inmovilidad.

Prevención

La prevención del delirium en pacientes hospitalizados implica la identificación y abordaje de factores de riesgo conocidos, como la edad avanzada y enfermedades crónicas, así como la optimización de la atención médica para evitar complicaciones como la privación de sueño y la deshidratación. Además, crear un entorno hospitalario tranquilo y familiar, junto con la estimulación cognitiva y sensorial, puede ayudar a reducir el estrés y la confusión en los pacientes. La educación y capacitación del personal de salud también son fundamentales para mejorar la calidad de la atención y reducir la incidencia del delirium en entornos hospitalarios.



Muchas Gracias!



Isabela guillen Borbolla

